

XXX PREGÓN DEL ROCÍO

REAL E ILUSTRE HERMANDAD DE NTRA. SRA. DEL ROCÍO

LOS PALACIOS Y VILLAFRANCA



Presentador:

Fco. José Arahall García

Pregonera:

*María del Mar Arahall
García*

21 de mayo de 2006

Presentación

Reverendo y cura párroco del Sagrado Corazón de Jesús,
don Luis Merello Govantes, también Director Espiritual de esta
hermandad.

Excelentísimo señor Alcalde, don Antonio Maestre Acosta.

Señor Presidente del Consejo local de Hermandades y Cofradías, don
José Dorante Rincón.

Señor Hermano Mayor de esta Real e Ilustre Hermandad de Ntra.
Sra. Del Rocío, don Juan Antonio Poley Gámez.

Señora Pregonera.

Rocieras, rocieros, familiares, amigos.

Tarde - Noche de mayo, luna con ganas de crecer, las copas
de pinos que no la dejan lucirse como ella quisiera ser... Y como si
los deseos de esa luna fuesen ordenes, entramos todos a una, con
recuerdos acumulados, pesadez en los zapatos y con ganas de creer.

Creer en que, esa raya no es un cortafuego, no es un simple
discurrir de peregrinos, sino algo mas, quizás sea un balcón donde la

luna pueda mirar en todo su esplendor esa larga caravana de gente sencilla, con deseos, ilusiones, alabanzas guardados en sus carteras. Carteras pegadas a ese corazón mariano. Carteras de peregrinos.

Nuestro simpecado entra en raya tarde, deliciosamente tarde, mi hermana Maria del Mar aquí presente me pega un pellizco en la camisa, en la camisa y en el corazón. – Ven vamos, que tenemos que acompañar al simpecado, que se va a hacer de noche, y esa carreta no la podemos dejar sola – ¡sola! Pero comprendí, comprendí lo que me quería decir mas tarde.

Incorporarnos detrás de ella, detrás de esa imagen reflejada en ese cielo azul estrellado, ahí fue donde comprendí, ahí fue donde mi alma se iluminó, iluminado como los ojos de esta morena que está a mis espaldas tras los destellos de la candelaria de la carreta. Esta señora que tengo aquí a mi lado me hizo comprender que nunca son suficientes las personas entorno a un simpecado, que nuestra madre Maria, Virgen Maria del Rocío, arropada durante todo un año en nuestra parroquia, no se siente indefensa en su simpecado, sino que mimosa, quiere rocieros a su lado, quiere ese calor que nuestras almas desprenden, y que la abrigan durante todos esos días que transcurren en su peregrinar.

Aquí, señores, os presento a Dña. Maria del Mar Arahál García, hija, señora y hermana. A lo que a mí me toca hermana, hermana en sangre, en vivencias, en estudios, en regañinas, y en amor. Aquí señores, señoras, vais a escuchar una rociera, rociera mariana, como su nombre, llena de bondad a veces excesiva. Es una persona que todo cuanto hace lo vive, y lo vive tan intensamente que... a veces sufre. ¡Hay, Maria! Que ya te lo dije. – Si, pero yo lo he vivido – me dice.

Mujer con vocación de servicio a los demás, no duda en transmitir esa vocación día tras día en su quehacer diario, esta señora Licenciada en Farmacia, colegiada, aprovecha dicha situación para acercarse a esa parte humana que toda persona, en mayor o menor medida, con mas o menos necesidad, esa persona suele requerir por motivos propios o allegados, de salud.

Señores, no me pidáis ser objetivo. Puede que me falten palabras, puede que me emocione en su presentación... pero aquí me tenéis, y para presentar a esta mujer me tendréis hoy mañana y cuando os plazca.

Aquí, oyentes, el presente, tiene tres hermanas en su corazón
De las otras dos ya me tocará hablar mas adelante
Que hoy me toca hablar de la mayor

Mayor no solo en edad, sino en calor
Que no se puede decir todos los días
Mi hermana es la mejor
Que te duele y te enfadas, y tu te sientes peor
Y luego va y te toca y sientes ese calor
Y la perdonas y la mimas y de nuevo ese rencor,
Que no, que es rociera, no tortures tontorrón
Que lleva la virgen por bandera y hoy toca presentación.

Señoras y señores, a la virgen pedí consejo
Y ella con aplomo y dulzura
Gran carácter, diría yo
Dijo, quiérela hijo mío, ya somos dos.

De nuevo, sigo con mis recuerdos, ya hace años, de aquella noche de mayo. La tensión del carrero, por la hora, se heredaba a todos cuantos nos encontrábamos alumbrados, Juan le decía – tranquilo y a tu ritmo – Y mi hermana por detrás, de nuevo el pellizco – En cada parada una sevillana – decía esta morena – que las mulas hay que arrearlas, y nosotros a nuestra manera.

¡Y ea!, Ahí estaba Francisco, cantando por soleares, sevillanas, bulerías y fandanguillos. Adelina me acompañaba en las que sabía, mi prima Rocío callada, supongo y creo que acierto, cantando en silencio. Y mi hermana, con ojos entre cerrados, arena en el rostro, ya cansado; me miraba, se reía y yo como un niño chico, aprendía. Pues no parece que esta morena, de ojos verdes y llorosos,

sabe como hacerme vivir momentos inolvidables en nuestro camino, todavía te lo sigo agradeciendo.

Agradecimientos que se pierden en el rostro de esa señora a la que todos los años nos postramos los dos, con miradas, la mía serena y pensativa y la tuya, la tuya bañada siempre, siempre en todos los años que recuerdo, bañada de lágrimas, ¿por qué?. ¿Por qué María?. Eso es algo que no he logrado descifrar todavía. Quizás ves algo peculiar, algo más que todos los demás no, no lo sé. Quizás con tu pregón, yo vuelva a aprender.

La luna sonrío, pues cada vez es mas de noche y nos ve mejor, seguimos caminando en esta noche ya cerrada, a nuestros pies la arena de este sendero ancho que todos los años nos pone a prueba, y ahí esta, ahí sigue, mi hermana con una mano en el pañuelo que le ayuda a respirar y la otra agarrada a ese simpecado, queriéndole decir, aquí estoy señora, aquí me tienes, para lo que quieras. Que yo te arropo y mimo, y siempre estaré a tu vera.

Olores que se perciben en la noche, olores que te devuelven a la realidad, candelas, pilares de humo que se levantan cual columnas que aguantan ese cielo, cielo envidioso, deseoso de acercarse a ti, señora hermana, que de ti yo he mamado comprensión, humildad y ternura. María te mereces un palacio, ese al que nos acercamos, ese al que todo rociero tenemos como punto de intersección. Como una morada de terciopelos y cojines acolchados. En el cual se descansa y se toman fuerzas, fuerzas nunca suficientes para aguantar esa mirada, de ojos entre cerrados, que te abren ese corazón de par en par, Madre mía del Rocío, Nunca son suficientes las fuerzas.

- ¡María del Mar, que se acaba el camino, que se llega a la pará! Que yo quiero seguir este sendero, por lo menos otras dos noches más. – Francisco, que ya la señora está en paz, porque tiene a todos sus romeros en redondel y sin par.

Pensamientos que me vienen, de aquella Tarde - Noche de Mayo. Pensamientos que yo hoy, quiero mostraros. Que he aquí hoy, una perla para cultivarla. Una flor, una esencia para conocerla. Que ella me hizo comprender ese amor a la hermandad. Que en una noche, en tan solo una noche, yo pude amar. Amor a una mula, a todas esas gentes en torno al simpecado, a nuestra Hermandad.

Comprendéis por fin, vuestras almas se alumbran,
No veis la mía subiendo en la penumbra.
María esa noche fue bella, demasiado bella,
Escucháis a mi alma, si somos yo y ella.
Que me dice, aprende, no te separes de ella,

María enseña como pedagoga, aun tan joven como eres
Que aprendan estas gentes, no te arrugues cree
Y grítale a los cuatro vientos, como quieres, como sientes
Que la virgen está presente,
En tu vida y en tus gentes.

Señores, Señoras, y oyentes,
Que va a hablar una rociera, cristiana y mariana
Levantemos el corazón y si hacen falta las ganas
Que va a hablar una azucena, de olores y sabor fuerte
Con pétalos de dulce
María habla, reluce.
Que esa luna, todo poderosa en el cielo
Grite, apartaos, ¡hay, que ya la veo!

Señoras y Señores, con ustedes la pregonera de este año, María del Mar Arahal García. Muchas Gracias.

Pregón

Quando llegué a ti, me viste por primera vez, desplegaste todos tus encantos, quisiste que me enamorara de ti, que me deslumbrara todo aquello que me ofrecías, olores, sabores, paseos con luz tenue de farolas o destelleantes por la luz del sol. Me mostraste cosas desconocidas para mí, que tu fuiste el primero en enseñarme. Todo lo veía enorme, magnificado, aunque tú también eras más pequeño, pero eso sí, se te veía un gran corazón y las fuerzas necesarias para ser grande.

Recelosa y con ganas de conocer más, te ignoré, pasaba de ti, me llamaban otros intereses, otras inquietudes, quería saber que había mas allá.

Y así fue, me alejaba de ti, me resultabas simple, insulso, monótono, y conocí otros lugares, otras gentes, otros entornos, otros parajes. Pero... cada vez que me alejaba, te extrañaba, te recordaba, te añelaba, te deseaba, y ahí estabas tú. Siempre dispuesto al reencuentro, al perdón, a darme la mano para que me quedara aquí.

El amor, me hizo descubrirte de nuevo. Tus olores de primavera, el azahar, la miel, el incienso, la pólvora, los balcones con claveles en flor, gitanillas y geranios en las macetas. El sonido de los pájaros, el bullicio de la gente, que comienza a tomar impulso para soportar el agotador verano. Esas tardes inmensas donde el astro rey nos ciega y solo podemos salir cuando la brisa marismeña hace que pierda su fuerza.

Y se huele a viñas, a sandías, a tomates, a reunión de vecinos en la puerta, a dama de noche a jazmín.

Y así te quiero, sencillo como tus comienzos, que aunque te hagas grande no pierdas la inocencia del niño, el gusto por tus raíces camperas, marismeñas, ganaderas. Que avances con paso firme pero lento. No olvides el amor de tus gentes nacidas o forasteras, que al conocerte te tienen como segunda, casi primera patria.

Así te quiero, que no por ser el primero de la lista se es mejor. Cuidemos el amor entre vecinos, el “Y tú de quién eres”, nuestras fiestas, nuestras tradiciones, que invitan a reunirnos todos los que viven y los que ya no vivimos aquí.

Así te quiero, MI PUEBLO, MI GENTE, que voy a decir yo, si para mí sois lo mejor.

Querido Don Luis, Arcipreste y cura párroco del Sagrado Corazón de Jesús, y Director Espiritual de Nuestra Hermandad.

Excelentísimo señor Alcalde, Don Antonio Maestre Acosta.

Señor Presidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, Don José Dorante Rincón.

Señor Hermano Mayor de nuestra hermandad del Rocío, Don Juan Antonio Poley Gámez.

Querido hermano. Hoy mi presentador.

Hermanos Rocieros y Rocieras. Familiares, Amigos.

¡Que bonito es el ROCIO!

Esa fue la primera frase que se vino a mi mente, cuando pude reaccionar y asimilar la noticia que un frío 18 de enero me trajeron a mi casa, en la madrina localidad de Dos Hermanas, Juan Poley, Manuel Nieto y mi Padre.

Ante muchos titubeos, sollozos y dudas, me dejaron con un cargo, una responsabilidad y un orgullo muy grande. Ser la Pregonera de mi Hermandad del Rocío de Los Palacios y Villafranca en este año que corre 2006.

¡CASI NA!

*Que Juan fue mi abuelo, Juan es mi marido
Juan es, el que me hizo, Pregonera del ROCIO.
Pero un Manuel, también ha tenido que ver
Como Manuel era, el otro abuelo mío.
Sin saberlo y sin quererlo, habéis sido portadores,
De un regalo de mis ancestros.
Que desde el cielo nos ven, y quieren disfrutar de esto.*

*Gracias Juan, gracias Manuel,
Que la virgen del Rocío nos acompañe junto a ELLOS.*

Pero este anuncio hizo que en mi corazón ya no fuese invierno, ya surgió el tintineo de los bueyes, ya surgieron las amapolas del trigo, ya llegó el calor bueno, que no quema pero que abrasa el alma. Ya llegó el olor a Primavera, la estación del Amor, y...

Llegaste TÚ, MADRE.

D me ha tocado este año, en el que vistes de Pastora. Cambias corona por sombrero. Oro y joyas por romero y amapolas. Que no quiere cetro de mando, sino a tu Hijo en tu regazo. Cambias Basílica y retablo, por el corazón de tu Pueblo.

*Ya el trigo dejó la era
Y maduraron las viñas
Y en Almonte yo quisiera
Ver tu carita de Niña.*

*Con corona o con sombrero
"Pa" mi siempre eres la misma
Y te rezo en el sendero
Pastora de las Marismas.*

Pregonera. Pregonera es la que pregona. Pregonar es publicar en voz alta y clara un suceso, un acontecimiento que es necesario que todos sepan, por tanto, pregonar del Rocío, es contar una tradición de siglos que año tras año se reanuda en nuevas historias.

Pero es una realidad compleja, síntesis de fe y manifestaciones populares, y a la vez, es algo sencillo si tenemos presente la idea de que el Rocío es la Virgen.

La intención, en este caso, de esta humilde pregonera, no está en CONVENCER, pues ya doy por hecho que todos los que me acompañáis, sentís esta devoción mariana y la profesáis.

Ni en ILUSTRAR, pues todos tenéis en vuestras retinas muchas imágenes inigualables e indescriptibles en muchos casos.

Ni por supuesto en INSTRUIR, cual ilusa de mí, si quisiera mostraros la historia y las personas importantes que ha hecho posible ésta, nuestra Hermandad.

No, mi intención radica en conseguir que con el curso y uso de mi palabra, el rociero se diga hoy su propio Pregón. Quiero ser levadura esponjosa o fermento burbujeante que desempolva vuestra devoción rociera. Quiero indicar un camino que son los 365 días que tiene el año, haciendo participe a María Santísima de todos nuestro quehaceres cotidianos. Quiero invitar a una reflexión cristiana, que no perdamos nunca el norte de nuestro caminar, nuestras raíces, lo importante, lo que realmente nos hace convocar esta romería, esta peregrinación, la VIRGEN.

Y al mismo tiempo, que sea para loar y alabar a María Santísima del Rocío, Sin Pecado Concebida, Blanca Paloma, Reina de las Marismas, Refugio de los pecadores, Salud de los enfermos y Madre Nuestra.

Es la intención y propósito de ésta tímida y con lágrimas pronta pregonera. Cómo conseguirlo ¿?, Con la única arma que creo que poseo, mi corazón rociero forjado desde niña. Si lo consigo la

Virgen me lo premiará, si no, que su misericordia me lo perdone al igual que vosotros.

Lo que me ha hecho ser rociera, ¿Por qué estoy yo hoy aquí?

Mis primeros recuerdos de la Romería, son Domingos por la tarde montados en el 850, llegábamos casi anocheciendo a los Pinares de Almonte, donde nos tomábamos un “tentempié” para coger fuerzas y aguantar la añorada espera. Iban mis padres mis abuelos y mis tíos. Corrían por aquel entonces principios de los 80.

Otros, son él vestirme de flamenca he ir al Furraque por donde pasaba de vuelta la Hermandad, para ver a mi tío Manuel y a mis primos, muy morenos y contentos de llegar a su pueblo. De hecho, todos los años albergaba la ilusión, de que mi primo me montara a caballo, por lo menos hasta la Plaza, pero no había manera, ni por que se lo dijese el padre ni por que yo se lo pidiera, nada, compuesta y en la puerta de mi abuela.

También me llegan recuerdos no tan gratos, cuando mi madre me dejaba llorando con mi Abuela Carmen, el domingo de Pentecostés, porque ellos iban al Rocío pero yo era muy pequeña y además había colegio. Tan solo me quedaba el consuelo de esperar a la vuelta un regalo.

¶ Pero la niña fue creciendo, y un día en la puerta de mi colegio, en las barandas del Convento, vi pasar el Simpecado, mas no me despedí hasta la vuelta, no, esa bendita madrugada iría al Rocío. Acompañaría a mis padres, vería con mis ojos esa aglomeración de gente, el gentío, el no dormir en toda la noche, sentiría el frío, el relente, el calor humano, y el gran respeto que su pueblo tiene a su SEÑORA. Pero además, comprendería porqué mi padre venía todos los años con los hombros doloridos y una paz inmensa en sus ojos...

Almonteño déjame, que te acompañe en tu carga

Que lo quiero hacer, para liberar mi alma.

Que no es por Ti, que es por mí, que es por Ella

Que la quiero sentir, como a ti te siente Ella

Que llevo un año esperando, para poderla ver

Y tengo que decirle tantas cosas, ¡qué déjame!..

Darle gracias por la salud de los míos

Por el bienestar de mi familia

Y porque este año la cosecha me venga bien

Que no es por ti, que es por mí, que es por Ella...

¡Déjame!

Creo que rondaba los 12 ó 13 años, ese no fue mi primer Pentecostés, pero sí mi primer encuentro con la Blanca Paloma. Había ido años antes, pero hasta entonces no descubrí lo que era ese Amor, ese Enamoramiento, ese Embrujo, ese no saber explicar lo que se siente, lo que extreme tu cuerpo de la cabeza a los pies.

En la esquina de la calle Moguer, frente a la Hermandad de Jerez de la Frontera, cuando se están haciendo las últimas presentaciones, sobre una verja de una casa particular, estábamos escuchando un grupo cantar. Sin darnos cuenta, la Virgen encima, mi padre intentando que no me clavase la verja por los empujones y la Virgen cada vez más cerca, cada vez más cerca.

– **A**guanta María, no levantes los pies – y sonaron esas sevillanas. “que no se vaya tan pronto, dejadla un poquito más, que ya hasta el año que viene, no vuelvo a verla pasar”. “Sin saber como ni cuando to el mundo rompe a llorar, los hombres se vuelven niño y se abrazan de verdad”

Y así fue...

En el instante en que no se puede respirar, cuando no se puede uno mover, cuando los almonteños te empujan, con el gentío más grande... ¡Ahí! Nos quedamos solas la Virgen y Yo.

*No me acuerdo que me dijo
Ni que le contesté
No me acuerdo de su manto
Ni tampoco de su tez
Solo retengo sus ojos
Que para mí los elevó
Y fue tan grande el flechazo
Que hasta hoy me duró.*

*¡Que sintió mi alma!
¡Que sintió mi ser!
Que me hiciste Rocío
Que no puede dejarte de ver
Que desde entonces no he faltado
Ni un lunes de Pentecostés
Que tanto me has ayudado
Que tanto me esforcé
Para merecer ese regalo
Que tú me quisistes hacer.*

*Sentirme rociera
Y compartir devoción
Con mis padres, mis hermanos
Con mi Pueblo y con Dios.*

Pues, sí, este fue mi nacimiento a esta Familia o sentimiento o creencia o forma de vida, o llámenlo como quiera, desde aquel día cambiaron muchas cosas en mí. Ya no era la misma, aquel momento

me marcó. Como tal nacimiento tiene su primer momento difícil, duro, pero luego todo el esfuerzo se ve recompensado y nadie se acuerda de las contracciones, en mi caso sobre una verja, cuando ven la cara de su niño.

Tras este hubo muchos, al principio salíamos los domingos atardeciendo para verla salir, dentro de su Ermita, pero fue imposible aguantar las fuerzas hasta el salto de la reja.

Últimamente al despuntar el alba, en el acebuchal, donde Coria hace su presentación, solíamos encontrarnos con la Madre de Dios.

*La medalla colgada de mi cabecera,
Stampitas perdidas por las carpetas,
sevillanas escritas en los apuntes
así paso el año en tu espera.
Que no es más feliz el que todo el año te tiene a su vera,
sino el que te reza, te sueña, te anhela.
Se acuerda de ti en los buenos momentos
y en los malos espera tu mediación
con el Hijo Salvador.*

Los que me conocen bien, saben que siempre he tenido un lema muy presente en mi vida, que he cumplido, salvo en el 92, cuando se murió mi abuelo Manuel.

“El año tiene 365 días y uno solo es Pentecostés, los demás acontecimientos pueden ocurrir otro día y no el lunes de mi devoción”.

Así, que siempre me las he arreglado para asistir a mi cita con la Señora. He fingido enfermedades, he pedido el día o la mañana a los compañeros, hasta he hecho más de un examen con mis botos, la medalla y los vaqueros, deseando de terminarlo para irme a verte o con mi amigo Antonio Ramírez, hijo del boticario de la Aldea, o con Antonio Casado compañero de carrera y de devoción. A éste último

le debemos una sevillana que nos escribió a todos los compañeros y la mía dice así:

*La alegría nos visita
Cada día por la mañana
Y su gracia rociera
Maria del Mar nos regala*

En mis rezos siempre le decía a la Virgen:

*Yo no he hecho el camino de chica
Ni me he tomado biberones en la arena
Ni me han cambiado pañales en el Ajoli
Pero te llevo Rocío, muy dentro de mí*

*En las largas noches de estudios
Cuando solo te tenía a Ti a mi vera
Si termino la carrera Madre mía
Haré el camino sin separarme de tu carreta
Para agradecerte este consuelo
De no dejarme sola en la senda*

Así, en el Rocío del 99, un año después de determinar mis estudios, pude hacer el camino andando pegada a la carreta.

*Mi camino comienza desde mi puerta
Pero no se termina ni con la vuelta*

Mi camino comienza desde la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, con la misa de romeros. Este año pasado fue el martes por la tarde y después de escuchar los sabios y emotivos consejos de D. Luis. El Simpecado, ese estandarte de terciopelo burdeos, donde en el

cielo estrellado de mi pueblo, se asoma la Virgen María en su advocación del Rocío, es portado en su carreta de plata y todos en la puerta, vemos como reluce y como brilla mientras el carrero sujeta los mulos que alborotados por el bullicio de la gente y los cantos incesantes, no dejan que se coloque bien.

Escucho un comentario que hacen dos buenos rocieros.

- Si Antonio “el Pavero” levantara la cabeza y viera este cuadro. Le contesta el otro:
- ¡Es que el Rocío es muy grande, y lo que no ocurra aquí...!

Yo, curiosa como siempre, pregunto:

- ¿Qué cuadro?

Y me contesta que el carrero era nieto de Antonio “el Pavero” el primero que llevo el Simpecado de Los Palacios a la Ermita de la Rocina, hasta que por enfermedad tuvo que abandonar su cometido.

Imagino, y yo sola recreo esa primera salida de nuestra Hermandad, en aquel 1973, cuando yo aún no había nacido. Como esos 12 hombres, a su cabeza Manuel Nieto, como hermano Mayor, y seguidos de otros no menos importantes como Pepe “el Curita”, Manuel “el Pariente”, Francisco “Curao”, mi tío Manuel “el Pincho” entre otros... salen de Los Palacios buscando camino.

Que diferente sería, de un carro que llevaban este primer año, hasta las decenas que llevan hoy. Como se las ingeniaron esos hombres para pasar 7 días de camino, sin ninguna comodidad y contando seguro, con la desaprobación de su familia.

D como ha crecido la hermandad, y como vemos todavía esos primeros hombres haciendo el camino. Que semilla rociera más buena.

Eres tú tito, la semilla rociera de mi familia. Hago bien en hacer este símil, porque es pequeño y menudo como una semilla, pero tiene un corazón tan grande, que ha dado lugar a un árbol rociero fuerte, con muchas raíces y ramas, de las cuales salen a su vez otras ramas y así hasta generar el más frondoso árbol.

Él dio a conocer la romería a sus amigos, en su casa. Cuando llegó de su primer camino acompañando a la Hermandad de Dos Hermanas, regaló estampas, medallas de la Virgen. Curiosamente él ya tenía una Virgen del Rocío en su cabecera, sin saberlo, desde hacía ya algunos años. Recuerdo que trajo a su madre. Una Virgen, contaba mi abuela, que era muy particular, pero que ha su hijo le había calado muy hondo.

Sus hermanos, lo veían llorando y cantando mientras hacía sus labores en el campo, intentando aligerar la faena para irse a la Rocina. Cual pudo ser su alegría, cuando un lunes viendo a su Virgen, observó a sus dos hermanos debajo de Ella.

Mis ojos resplandecientes

Rocío, rompen en llanto

Y es que, es tan grande

Ver mi gente en tu costero

Y Tú, que me estas mirando.

Y tus hijos, ramas fuertes en devoción que te han salido, de niños preferían quedarse sin reyes, antes que sin Rocío. La mayor no podía tener otro nombre, Rocío, la primera niña inscrita en la Hermandad, que fue por primera vez con 7 meses. Y ella, ella si que ha visto caminos, como ahora lo hacen sus hijas.

Jesús, nieto por parte de su otra hija, el año pasado en pozo maquina, lo veo jugando con la arena, con unos palos, unas cuerdas, y le pregunté:

- A que estas jugando Jesús - Y el muy resuelto me contesta - Este es el charret de mi abuelo Manuel pasando el Quema.

Buena semilla es la tuya, tú has sabido cuidar, dar la temperatura, el abono y el agua necesaria para que germine bien esa semilla.

Tito, de esa rama que es tu hermano Curro, salió otra ramita que soy yo, mira por donde, hoy estoy dando un Pregon.

Gracias a todos esos primeros Rocieros, porque gracias a ellos hoy estamos aquí.

Gracias por ese empeño y empecinamiento ante la negación de todos los que os rodeaban por seguir ese espíritu cristiano y amor hacia Ella.

Bueno, pues ya está el Simpecado en la Carreta y andando por las calles de mi Pueblo.

*A sones de Campanillas
Se despide del Pueblo
Que tiene toda la tarde
Para disfrutar de ello.*

*Pasa por la Parroquia
Y le dice adiós a la Patrona
Enfila la calle abajo....
Y se me antojan cambiar las cosas
Los Bueyes por costeros
Los costaleros son los romeros
Campanillas por bambalinas
Sevillanas por saetas
La flauta y el tamboril
Serán una banda perfecta.*

*Con respeto y devoción
Haremos la presentación
Primero la del Dolor*

*Que con el sepulcro quedó
Luego la Soledad
De nuestro Padre Jesús del Gran Poder
Y por último, El Cristo de mi devoción
Vera Cruz, que con su Remedios espiró.*

De así, nos vamos despidiendo de nuestro hogar. El Furraque suele ser la meta de muchos vecinos que acompañan a la carreta, en cambio, otros llegan a la Corchuela. Pero hay mujeres que van andando hasta Coria. Vecinos que quieren compartir la primera noche de camino, y así un devenir constante de Rocieros que no quieren perderse su camino.

Porque se podría hacer una hermandad de los que no van, de los que se quedan con el consuelo de su medalla de plata, de sus estampas y su maceta de romero; de los que se quedan con la mirada perdida en los bordes del camino, en la esquina de su calle, viendo como esa hilera de charret precedidos por su simpecado se va alejando hasta la salida del Pueblo. Los que cada vez que escuchan un cohete en el aire, les pega un pellizco el alma, que tienen que hacer un esfuerzo para que no se le salten las lágrimas.

Los que han ido y se quedan, por enfermedad, por trabajo, por la muerte de un familiar cercano y abrazan la esperanza de volver a ir en ese eterno año que viene. Ellos se convierten en Alcalde de Carreta imaginario. Ahora estarán pasando Coria, ¡seguro que algún mulo da la lata!...¡Que calor estarán pasando este año de Villamanrique a Pozo Maquina! Y así viven y reviven los momentos de su camino.

Haciendo balance, si contamos los que van y los que se quedan, la cuenta es enorme de aquellos que en la Catedral de su Corazón tienen una Capilla especial para la Reina de Andalucía, de la que los almonteños serán rudos propietarios, pero de la que los Palaciegos somos sus beneficiarios.

Avanza la caravana, salimos de las fronteras palaciegas, pasamos la Corchuela y llegamos a orillas del Guadalquivir, río grande, que atraviesa Andalucía de éste a oeste. El tradicional paso de la barca. El simpecado con sus romeros se quedan flotando en medio del gran río, salves, sevillanas, ¡Qué estampa ¡

Para llegar a nuestra vecina localidad de Coria del Río, recorrer sus calles y visitar a Nuestra Señora de la Estrella. Después La Puebla,

una explosión de júbilo y fervor mariano. Se entregan velas, flores, rezos, promesas...

Y seguimos avanzando, dejamos atrás el asfalto, nos adentramos en la naturaleza, en los bancos de arroz, en los pinos, en los eucaliptos hasta llegar a la Dehesa Baja de Colina, donde cual banco de peces, cual manada de ciervos, cual rebaño de ovejas o cual bandada de patos, todos saben cual es su función y su orden. Se organiza ese irregular y perfecto redondel para pasar la segunda, antes primera noche de camino.

Ese redondel, no os recuerda la Parroquia del Sagrado Corazón, donde colocamos en el altar Mayor a nuestra carreta con su Simpecado. ¿Pues no parece que estamos haciendo Iglesia?.

Así cada momento, cada gesto, cada detalle, aparentemente profano, se revisten del más profundo sentido religioso. Los componentes más superfluos, más folklóricos, pueden desvelarse de esta manera, como mediaciones que remiten siempre más allá de sí, apuntar más alto, más hondo.

El *cante* de unas sevillanas, un canto de alabanzas y gracias a la Virgen.

El *baile*, un gesto reverencial que se hace al estandarte, al pendón que nos va representando a Ella.

La *comida*, el compartir con tu hermano una copa, hablar del tiempo, de cómo están los carriles y de Ella.

Esto es *hacer Iglesia*. Y así numerosas acciones que hacemos esta noche y que se hacen durante el camino, hacen que sea grande, esa realidad compleja echa por gente sencilla cuyo único faro y aliento es su Virgen de las Marismas.

Se reza el Rosario, unos cantan otros duermen y la noche ya va pasando.

Cohetes suben al cielo, la flauta y el tamboril tocan el despertar. Bullicio en los remolques, hay que preparar el desayuno, recoger las camas y ponerse la flor, todo en un momento. Mujer de camino como lleves niños multiplica por dos las tareas. Vamos en busca del Quema.

*Prepara el carro carretero
Ya se va acercando el río
Que esas mulas o bueyes
O lo que tú lleves
Lo pasen como es debido
Que no cimbren los varaes
Del Simpecado divino
Mujeres palaciegas
Bajaros a las arenas
Remangaros la falda
Y acompañar a la Carreta*

*Palaciego, enfila el caballo
Y muéstrale la senda
Por donde cruce
Andando tu flamenca*

*Cantemos, recemos
Y vibremos todos
Al unísono con Ella
Que el carretero pare los bueyes
Y bailen las flamencas
Que después viene la Salve
Y los vivares a Ella.*

*Tu no has visto los caminos, ¡no!
Tu no has visto las arenas, ¡qué no!
Que tu no has visto Los Palacios
Cuando pasa por el Quema.*

Y se bautizan los nuevos rocieros, se derrama agua por las cabezas, tu serás lirio de las marismas, tu eucalipto vigía, romero en flor, margarita silvestre y así recogemos nuevos nombres. A mí dejadme ser junco del Quema para cantarte poemas.

El Simpecado acompañado por mujeres en su mayoría junto a Jesús “el de la calva” y el Hermano Mayor cruzamos esas aguas.

La caravana avanza en silencio, solo se escucha el paso de los animales y el viento sobre la verde yerba. Falta el ruiseñor que entonaba canciones de flor en flor. Presto siempre a regalarnos sus trinos, enmudeció de dolor, ¿qué té pasa ruiseñor? Se me fue mi amor volando con la madre y solo me dejó.

*No te apures Carrión
Que cuando muere un rociero
Hasta la virgen se alegra
De tener otro ángel en el cielo.*

Ya son las 12, y el ángel Gabriel se acerca al Simpecado, todos los romeros salen a su encuentro y decimos como hijos obedientes que somos, lo que nos enseñó nuestra madre, “He aquí, los esclavos del señor, hágase en nosotros según tu voluntad”.

Se llega a Villamanrique, los que nos adelantamos a la Hermandad, esperamos su llegada en su Plaza, escuchamos:

- Ahora viene Los Palacios.

En menos de un minuto se llena el porche de la Iglesia de Santa María Magdalena. La gente expectante. Ahora cambiamos de acompañamiento y en su presentación a la Hermandad de Villamanrique, los hombres rodean la carreta del Simpecado. Se van acercando uno a uno y se van colocando como cuadrilla experta y docta en la materia:

- Manuel ponte en la rueda derecha
- Ramón tu en el extremo aquel.
- Curro agarra el pico de la barra del peregrino.

Sin capataz ni oficial cuando el carretero pone de frente el ganado en la escalinata, todos a una, y la carreta sube a la misma puerta del cielo.

No es obra humana, no tiene explicación posible. Que esas ruedas se mantengan sin apoyar en el canto del escalón de arriba, ni en el de abajo. Y se reza la salve, y se canta una sevillana y otra, y otra, mientras, la carreta arriba.

Señores aquí aparece el ángel Rociero, que tanto se mencionan en las sevillanas, sosteniendo en sus brazos, la carreta del Simpecado de Los Palacios.

Caravana, calor, arena, asfalto, que caminito más malo hasta llegar a Pozo Maquina donde echaremos una tarde de descanso.

Pienso, ¡qué bonito es el camino!, ¿Por qué será? Será por los pinos, por las encinas, por los eucaliptos, por los trigales con amapolas; o es por el polvo, por la arena, por el río con su vado del Quema.

No, rocieros y rocieras, es porque se hace *FAMILIA* al caminar. Un concepto que últimamente en nuestra sociedad no se encuentra muy valorado. Es preferible vivir en pareja, ser independiente, viajar, ir de amigos; en cambio, si se utiliza en publicidad para anunciar. Porque da sensación de bienestar, confort, calor de hogar,...

Y es, porque el ser humano necesita el calor del otro.

La generosidad, la bondad con los otros. ¿A quién se le ocurre dar un café con dulces a todo el que pasa por su puerta, un día cualquiera?, Es de locos impensable, en cambio, en el camino sí, es normal.

Si vemos en la carretera algún coche parado porque ha pinchado, cuantos coches se paran a socorrerlo, ninguno; en cambio en el camino sí, no hay tractor o charret atascado que no esté solo, todo el que puede lo socorre. Empujando, tirando... como sea. ¡Que no es más rico el que más tiene, sino el que da lo poco que tiene y lo comparte con los suyos!

La confianza en el otro, vivimos de forma que nadie se fía de nadie, pero quién cierra su remolque cuando está en la pará, y cuantos

duermes arrimados a la candela o debajo del carronato. Nadie desconfía del vecino.

El perdón, virtud fundamental del cristiano y sobre todo del Rociero, en cuantas sevillanas se nos habla del perdón.

Almonteño y Trianero vamos a darnos la mano, enterremos los rencores en la marisma.

*Antes de llevarle flores,
antes de ponerle velas,
perdona a tu hermano,
que es lo que quiere Ella.*

Y así infinidad de poemas.

Además, salen a la superficie cualidades, valores del humano que durante el resto del año lo tenemos en el olvido. Eso es lo bonito del camino, eso es lo que lo hace único y por lo que se nos tiene que distinguir a los rocieros: Amarás al Pastorcito Divino sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Que aflore tu corazón rociero con sus cosas buenas y sus cosas malas, porque la Virgen te quiere así, tal como somos, como Madre Nuestra que es, y a ti hermano, también te quiere con tus virtudes y tus defectos.

Pero que no solo se note en esos benditos siete días que dura tu romería, sino en los 365 días que es lo que espera Ella de ti.

Ahora, os quiero hablar de una Raya anocheciendo. Tarde noche de Mayo en la que ha habido atasco, polvo, pasito lento, empujar a la carreta para que los bueyes sigan andando porque el polvo los está ahogando. Cuando hay que parar el Simpecado y encenderle las velas y la luna se está asomando para verla entre las arenas.

Ve un halo polvoriento, en el que se desdibuja nuestra carreta y mucha gente a su alrededor. Así cada año. Pero para mi hermano era

el primero y él empujaba y cantaba, andaba y cuando el Simpecado se paraba, unas sevillanas.

Mucho polvo, mucho cansancio, mucho no poder respirar y él cantando, alegrando a todo los que estamos acompañando.

¡Este es tu hermano! Me preguntó Mariquita. ¡Niño como tienes tanta fuerza! Le dijo Adelina.

Así acompañábamos al Simpecado

*La luna nos estaba mirando
Y piensa al observar
Dos hermanos cavales
Acompañan a su Hermandad.
La una ya tiene algún camino
El otro comienza a caminar
La una será pregonera
El otro la presentará
Los dos quieren a la Virgen
Son rocieros de verdad*

*La una le está rezando
El otro la cantará
Los dos están acompañando
Al Simpecado de su Hermandad.*

*Que no hay polvo, ni arena
Que no hay calor, ni frío
Que todo lo que haga falta
Por su Madre, la Virgen del Rocío.*

Por fin divisamos Palacio del Rey. Al atardecer o aveces anocheciendo, a la luz de las primeras candelas los peregrinos

adivinan el contorno del edificio. Se vuelve bálsamo el sudor y el cansancio, se vuelven coplas nuestras horas de dolor, nuestros pies pesados tienen alas para bailar.

Palacio es palmera acogedora y estandarte que indica a los romeros que ya están más cerca de Ella. Es oasis blanco al final de la interminable verde fila de eucaliptos y pinos, donde poder saciar la sed polvorienta de los bueyes y caballos que llegan de cruzar las duras y ardientes arenas de la Raya.

A su cobijo se establecen Hermandades esperando las primeras luces del alba para proseguir con su caminar, y esa noche del viernes próximo a Pentecostés, es bullicio, júbilo, cante... liturgia rociera. Pero cuando el día despunta, el cohete, el tamboril y la flauta anuncian el final de esa noche... Palacio es silencio perpetuo, se queda solo, envuelto entre la bruma y el polvo que dejan las últimas carretas.

Ahora, pasa mi pueblo, mi hermandad, que siempre descasó años antes en ti, en tu recinto, en tu morada pero que ahora lo hace más atrás.

Los bueyes andan despacio

No quieren dejar esta senda

Porque antes descansaron en ella

Miran de reojo a las cigüeñas

Que plañen con sus picos

Y les dicen adiós

Hasta el camino de vuelta

Les gusta el tintineo

Que van dejando sobre la arena

¡Que ya estamos cerca del Ajolí,

que ya estamos con Ella;

No entretengas el paso

Que quiero llegar a su reja

Ahí puente del Ajolí

Dicen que te estas cayendo

Todos los años te lo dicen

Pero tú, sigues resistiendo

Los bueyes andan despacio

No quieren dejar esta senda

Pero la Virgen alarga sus brazos

Y los empuja hasta Ella

Le cantamos una Salve

Le rezamos un poema

Bendita sea tu pureza

Los bueyes andan despacio

No quieren dejar esta senda

Eterna y por siempre lo sea

Que es todo un pueblo

El que se recrea

En tan grandiosa belleza

A ti celestial princesa

Reina y Virgen Maria

Yo te ofrezco en este día

Camino, polvo y sudor

Mírame y dame amor

Pero más grande es mi amor

De un pueblo que te venera

Y que a tus plantas se postró

Que no hay mayor riqueza

Que sentir tu compasión

Quiero llegar a la aldea

Y entregarte mi corazón

No me dejes madre mía

Por tu pura concepción.

Que examines mi conciencia

Vengo a pedirte el perdón

Y las acciones buenas

Serán para ti bella flor

Que vengo de Los Palacios

Para agradecerte el favor

Que son duras tus arenas

Que el Rocío no es discordia

Que es una gran bendición.

Llegamos, ya estamos aquí. Cada uno de los peregrinos y rocieros se van acercando como reguero de hormigas para arrodillarse ante sus plantas, en los escalones que hay frente a la reja. Cuanto saben esos barrotes, que metal más curtido en oraciones, en rezos, en plegarias, en salmos, en sevillanas. Cuantos vivas han escuchado, cuantos llantos los han mojado. Porque cada cual viene a contarle a su Madre como le ha ido el año, y cada cual se lo cuenta como quiere.

Pocito del Rocío

Siempre manando

Lo mismo que la Virgen

Siempre escuchando

De noche y día

Te encuentra el que te busca

Virgen Maria.

Nosotros, ya hemos hecho nuestra presentación personal, particular y el sábado haremos la de Nuestra Hermandad, la de nuestro pueblo y tendremos que ir con nuestras mejores galas para presentarnos a los que custodian y organizan nuestro tesoro más preciado, los almonteños.

El domingo, la misa Pontifical, donde escucharemos la palabra del Verbo Divino, donde estarán todas las Hermandades, una junto a otra, para integrar todas, cual hermosas flores, el más valioso ramo ofrendado a Nuestra Señora.

Y así, debemos ser los hermanos palaciegos, cual lirio de las marismas, todos juntos entonar con armonía cantos a la Blanca Paloma.

Y está, contenta, radiante, ilusionada de ver tantos corazones encendidos porque sabe que esta noche derramará su rocío y continuará durante la mañana del lunes, visitando Hermandad por Hermandad, Romero por Romero, Corazón por Corazón.

Cuando por la Marisma la Virgen sale

Hasta el sol se detiene para rezarle

Quien no le reza a esa Blanca Paloma

Flor de pureza

Y nosotros así, demostraremos al mundo entero que nuestra Hermandad, la romería, la fiesta... todo tiene una única explicación y un exclusivo sentido en Ella y por ser Reina de la Rocina, que sintetiza los más profundos significados de la devoción mariana de nuestra tierra.

La fe y la alegría que el pueblo creyente palaciego derrama a raudales, no solo cada Pentecostés, sino a lo largo de todo el año, a los pies de Maria Santísima.

Que es Ella, la que quiere una celebración de gloria y alegría por la resurrección de su Hijo Salvador, con sencillez, como su pueblo sabe hacerlo, no con cantos gregorianos, con sevillanas; no con trajes ceremoniosos y tristes, con trajes de gitana y campero. Donde se come y bebe lo que da la tierra, adaptándonos al transcurrir de los

tiempos, antes se llevaban las gallinas vivas y las garrafas de vino.
Ahora tenemos congeladores y la bebida viene embotellada.

*Pero llego ese lunes, que yo esperaba
Pero llego ese momento que yo anhelaba*

La Virgen en la plaza Doñana, mi Simpecado esperándola, los
corazones de los romeros palaciegos llamándola.

Abrir paso a esa guapa azucena, que quiero verla de cerca. Que el
Simpecado nos representa, y se arrodillará ante Ella, el cura le rezará
la Salve y estremeceremos todos con vivares, que la tenemos cerca,
que ya está aquí, que nos está abrazando, que nos está escuchando,
que todo nuestro esfuerzo ha valido la pena.

Cuanta alegría me llevo, cuan lleno mi corazón y satisfecha el alma,
que voy llorando de emoción. Se refuerza mi fe, mis creencias.
Entorno canciones con melancolía y tristeza, pero solo es la voz,
porque el corazón está más grande, se te ensanchan los pulmones,
vigorizas los músculos y hasta parece que has crecido. Así es, has
crecido, ya tienes un Rocío más.

*Cuantos caminos de vuelta
Y ningún camino de vuelta
Porque voy por carretera
Y no por las arenas*

*Mi carriola es un coche
Que se aleja veloz de mi Estrella
No deja que me recree
Lentamente en su estela*

*No puedo deshacer caminos
Ni cantar sevillanas lentas
Mis pies no se mojaran
En las orillas del Quema*

*No veré llorar a los pinos
Despidiendo las carretas
Ni las palmeras de Palacio
Ni la Raya, ni la arena*

*Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar
El mío es corto y fácil
No lento, pero sí espiritual
Porque la traigo muy dentro
Tras verla por la aldea pasar
A hombros de los almonteños
Que la mecen sin cesar*

*Quisiera ser el Mar de mi nombre donde navegues sin tempestad
Que sea una sabana de terciopelo burdeos y celeste con estrellas salpicá
Que no toques la arena, ese es nuestro pesar
Que Tú eres Divina y Reina y te apareciste como gran señal
Vestida de sol, con la luna bajo tus pies
Sobre tu cabeza una corona de 12 estrellas a la vez.*

La tinta del bolígrafo que Domingo me regaló está a punto de terminar. La ha bombeado mi corazón, como Salguero me enseñó. Quiérela tanto, que Ella te ayudará, buen consejo Manuel me dio. La Virgen te eligió, Ballesta así lo confirmó. Inma su apoyo y amistad, cuando se enteró, me entregó. Amor de mi madre, he puesto, tanto como el que ella me dio. Algunas frases son de mi padre, Él, que tanta ilusión demostró. Consejos y apoyo, en mi marido encontré.

Y así, se va acabando el pregón.

*Eres Rocío que cae al amanecer sobre el suelo
Eres Paloma Blanca que vuela sobre los cielos
Pero a la que le gusta bajar y pasear sobre su pueblo
Eres Madre con delantal, y no se te caen los anillos por eso.
Ayúdanos Paloma Blanca a seguir tu ejemplo,
Que tu Hijo lo hizo, y de Él, se hablará en todos los tiempos.*

Y termino como comienzo.

*¡Que bonito es el Rocío!
¡Que bonita es la Marisma!
Y que bonito es Doñana
Mi orgullo es ser rociero
De Los Palacios y Villafranca.*

He dicho.

